



HISTORIA DE LA PSICOLOGÍA

Capítulo 7. Alternativas a la psicología wundtiana I: orientaciones fenomenológicas

La obra psicológica capital de Franz Brentano (1838- 1917) es *La psicología desde el punto de vista empírico*, que vio la luz en 1874, el mismo año en que aparecía el segundo volumen de los *Fundamentos de psicología fisiológica*, la gran obra sistemática de Wundt .

El interés de Brentano por la psicología respondía, en última instancia, a la pretensión de devolver a la filosofía un esplendor que, en su opinión, había perdido desde Kant. A los excesos especulativos cometidos por el pensamiento idealista alemán había que oponer una filosofía *científica*, y era precisamente la psicología la que podía proporcionar a la filosofía el fundamento científico que ésta venía reclamando.

Brentano reconocía que la psicología de su tiempo estaba escindida en numerosas tendencias enfrentadas. Era preciso hacer frente a esa situación delimitando con nitidez su ámbito propio, definiendo su objeto.

Brentano situaba su indagación en el ámbito de la experiencia, la psicología tendría que ser una ciencia de fenómenos (fenomenismo), la ciencia de los **fenómenos psíquicos**.

Todo fenómeno psíquico está caracterizado por lo que los escolásticos de la Edad Media han llamado la inexistencia intencional (o mental) de un objeto, y que nosotros llamaríamos [...] la referencia a un contenido, la dirección hacia un objeto [...], o la objetividad inmanente. Todo fenómeno psíquico contiene en sí algo como su objeto.*

Podemos definir los fenómenos psíquicos diciendo que son aquellos fenómenos que contienen en sí, intencionalmente, un objeto.

La *intencionalidad* es pues la clave. En la acepción de Brentano, la intencionalidad nada tiene que ver con la “intención” o el “propósito”, sino con la “referencia a un contenido” o la “dirección hacia un objeto” (o, si se quiere en otros términos, la conciencia que se tiene de él).

* Por “inexistencia” no hay que entender aquí la “no existencia”, sino la “existencia en”.

Brentano distingue entre:

- los **objetos** o contenidos (objetivos) a que remite todo fenómeno psíquico.
- la **acción** (subjética) de dirigirse o referirse a ellos.

Y es esto último lo decisivo: lo psíquico es propiamente el *acto* del sujeto, no su objeto o contenido, por más que éste aparezca siempre necesariamente incluido en aquel. Es el ver, no lo visto; el desear, no lo deseado, lo característicamente psíquico.

Se trata por tanto de un acto relacional que vincula a sujeto y objeto en una estructura que los refiere mutuamente. No hay propiamente objeto si no es en un acto subjetivo, intencional, que lo contiene; y no hay acto subjetivo que no contenga intencional y necesariamente algún objeto. En el fenómeno psíquico, sujeto y objeto se coimplican.

Pero no todos los fenómenos psíquicos –había escrito Brentano- contienen sus objetos del mismo modo. La referencia intencional a los objetos puede hacerse de varias formas, y Brentano distinguió tres grandes tipos de fenómenos psíquicos en función de esos distintos modos de referencia:

- **las representaciones**
- **los juicios**
- **“actos de amor y odio”**

Las representaciones.

La representación es para Brentano el fenómeno psíquico básico, ya que estaría supuesto en todos los demás. En la medida en que todo fenómeno psíquico consiste en la referencia a un objeto, éste tiene que hacerse presente al sujeto de algún modo. La representación es la presencia mental de un objeto, independientemente de que éste sea real o no: un color, un sonido, una imagen... o un fenómeno psíquico.

Los juicios

Esos objetos presentes o representados pueden además aceptarse o afirmarse como verdaderos o rechazarse y negarse como falsos. Es esta una segunda manera de referencia que Brentano denominó “juicio”

“Actos de amor y odio”

Esos objetos pueden también admitirse como buenos y valiosos, o rechazarse como malos y carentes de valor. Es el caso de los “actos de amor y odio”, dentro de los cuales englobaba Brentano los todos fenómenos emocionales y volitivos.

Brentano sostenía, además, que cada una de estas distintas formas de referencia intencional tenía un tipo de perfección que le era propio y característico: el de la actividad representativa estaría en la **contemplación de la belleza**; el de la judicativa en el **conocimiento de la verdad**; y el de la actividad amatoria en el **ejercicio del bien** o el **amor al bien** por el bien mismo. La estética, la ciencia (lógica y teoría del conocimiento) y la ética vendrían a encontrar así su raíz y justificación en una psicología que se convertía de ese modo en la ciencia fundante de todas las disciplinas no físicas.

Brentano había distinguido entre dos grandes partes o tareas de la psicología:

- **Descriptiva** (psicognosia). Era lógicamente prioritaria, pues su objetivo era esclarecer conceptualmente aquello que la segunda aspiraba a explicar causalmente. La psicología de Brentano fue fundamentalmente una psicología descriptiva preocupada por establecer con precisión la definición y clasificación de los fenómenos psíquicos.
- **Genética**. Esto es, una psicología atenta a descubrir la “génesis” o condiciones causales a que están sujetos concretamente los fenómenos. La psicología de Wundt se ajustaba más bien a la concepción brentaniana de una “psicología genética”.

- Wundt había definido la psicología como una **ciencia de la experiencia inmediata** que debía ocuparse del **contenido total de la experiencia**. Eso convertía a la psicología de Wundt en una **psicología de contenidos**, ya que es este contenido total lo que viene a caracterizar y distinguir a los fenómenos por los que la psicología se interesa.
- En Brentano, en cambio, como hemos visto, no son los contenidos los que definen lo psíquico, sino el acto intencional de referirse a ellos. Su psicología será una **psicología de actos** en la que no es lo representado, lo juzgado o lo deseado lo que interesa, sino la acción misma de representarlo, juzgarlo o desearlo.

Asimismo existía una discrepancia en la concepción de los métodos. Porque Brentano había negado todo valor científico a la introspección. Los fenómenos psíquicos no pueden ser atendidos u observados al modo de los físicos, porque la observación los altera sin remedio.

- Wundt había intentado sortear las dificultades planteadas por la introspección mediante el establecimiento de rigurosas condiciones de control experimental. Propugnó así la llamada autoobservación o *introspección experimental*. Pero para ello hubo de limitar su indagación a procesos elementales de tipo sensorial o afectivo sacando del laboratorio la investigación de los procesos mentales superiores, más complejos, que se dejaba finalmente en manos de la psicología de los pueblos.
- Brentano llamó la *percepción interna*, esto es, una noticia inmediata e infalible, si bien marginal, que tiene el sujeto del acto psíquico cuando éste se produce. En otros términos, los fenómenos psíquicos van siempre acompañados de un cierto saber o conocimiento de ellos que tiene lugar en los márgenes de la conciencia. Se trata de una noticia instantánea que es preciso completarla con la memoria para poder hacer de esta percepción interna un uso científico.

Edmund Husserl (1859-1938). Padre de la fenomenología, con ideas tan brentanianas como las de la conciencia como referencia intencional de un sujeto un objeto, la diversidad de las formas de esa referencia, y del examen descriptivo y sistemático de esas formas como tarea a propia de la psicología.

Alexius Meinong (1853-1920) y Christian von Ehrenfels (1859-1932). Ambos de la escuela austriaca de la psicología del acto y el último de ellos teórico de las *cualidades gestálticas*, precursoras de la *Gestalt*

Carl Stumpf (1848-1936). Fundador y director del instituto psicológico de Berlín, en línea con la psicología de los actos o funciones psíquicas.

Inició sus estudios universitarios en la universidad de Wuzburgo, donde recibió la enseñanza de Franz Brentano. En Gotinga entró en contacto con Weber y Fechner, los padres de la Psicofísica, cuya obra habría de influirle también poderosamente. Al igual que Wunt fue una figura clave en el establecimiento de la psicología como disciplina independiente pero, al igual que Wundt, abogó siempre por mantener la psicología estrechamente vinculada a la filosofía, oponiéndose a la tendencia de algunos jóvenes psicólogos, como Külpe o Titchener, a deslindar definitivamente ambas esferas de conocimiento.

Para Stumpf, si la psicología necesitaba de la filosofía para dotarse del fundamento teórico y científico que le era imprescindible, no menos necesitaba la filosofía de la psicología para no perder su conexión con la realidad con “del mundo y de la vida”.

Stumpf fue un empirista convencido al igual que Brentano. Sus investigaciones se convirtieron en modelos de exploración sistemática de los fenómenos estudiados a través de la variación controlada de los estímulos relevantes que le proporcionaron un gran prestigio como psicólogo experimental.

Sin embargo, a la confianza que Wundt depositaba en las condiciones objetivas de laboratorio, Stumpf oponía su propio convencimiento en el valor de la experiencia subjetiva del individuo con la formación adecuada, que terminaba erigiéndose así en el árbitro de los resultados experimentales mismos.

Particular mención a este respecto merecen sus libros *Sobre el origen psicológico de la representación del espacio* (1883) y *Psicología de los sonidos* (1883; 1890) que constituyó su principal contribución a la psicología empírica.

Stumpf se instaló decididamente en la perspectiva de la psicología del acto de Brentano. Aceptó sin cuestión la distinción brentaniana entre el acto psíquico y su objeto; y, como su maestro, consideró que era de los actos, no de sus objetos o contenidos, de lo que la psicología debía ocuparse. Ahora bien, según Stumpf, el estudio de esos actos (o funciones psíquicas, como los iba llamar ahora) debía ir necesariamente precedido del estudio de sus contenidos (correlatos objetivos). A estos contenidos los llamaba **fenómenos**, y a su estudio **fenomenología**. La fenomenología, ciencia descriptiva de los fenómenos, se erigía por tanto en el pensamiento de Stumpf en una disciplina anterior y fundante de la psicología.

CONCEPTO	CLASIFICACIÓN	CIENCIA
Fenómenos (se presentan a la mente)	Primarios (contenidos de la experiencia inmediata que se dan a nuestros sentidos)	Fenomenología
	Secundarios (imágenes que nos ofrece la memoria de los fenómenos primarios)	
Constructos (productos de la actividad mental)	Agregados	Eidología
	Conceptos	
	Contenidos de juicio o estado de cosas	
	Valores	
Relaciones entre fenómenos y constructos		Doctrina de las relaciones

FUNCIONES PSÍQUICAS	Intelectuales	<div> <div> <div>Percibir</div> <div>Asociar</div> <div>Concebir</div> <div>Juzgar</div> </div> </div>		
		Cada uno de ellos incorpora al anterior		
	Emocionales	Pasivas (sentir)	Sentimientos elementales	Perceptivos (ligados a percepciones o imágenes sensoriales, como el dolor)
				Funcionales (vinculados a acciones o tareas, como agrado y desagrado)
		Emociones (valoración de hechos o situaciones, como alegría o tristeza)		
		Activas (querer)	Impulsos (tendencias elementales)	
			Deseos (tendencias hacia objetos juzgados valiosos)	
			Voluntad (estado interno cualitativo que presupone sensaciones, ideas, juicios y funciones emocionales pasivas)	

Recientemente se ha reivindicado la importancia de la teoría de las emociones de Stumpf, tanto por su alcance crítico respecto a las principales teorías de su tiempo (las de Wundt o James), como por su anticipación de aspectos significativos de algunas teorías cognitivas del nuestro. Pero es por su obra “fenomenológica” por la que es hoy principalmente recordado. Sus estudios sobre las características fenómenosológicas de los sonidos, la fusión tonal, la consonancia y disonancias sonoras, etc. fueron reconocidos y admirado en su tiempo.

La suya fue una “fenomenología experimental” que, entre otras cosas, contribuyó a enriquecer de manera sustancial en el conocimiento descriptivo del sonido.

En 1900 puso en marcha un Archivo Fonográfico destinado reunir datos etnomusicológicos cuyo fondo, nutrido de las grabaciones suministradas por misioneros, viajeros y diplomáticos, se enriqueció notablemente con las obtenidas de las canciones, la música y el habla de los prisioneros internados en los campos alemanes durante la I Guerra Mundial.

En su *Introducción a las ciencias del espíritu* (1883) Dilthey intentó una fundamentación filosófica de las ciencias del espíritu (psicología, antropología, filología, historia, lingüística, economía, derecho, ética, arte, ciencia política, etc.) que garantizara la validez objetiva de sus conocimientos.

Dilthey otorgó la psicología un lugar de primer orden. De ella hizo “la primera y más elemental de todas las ciencias particulares del espíritu”, disciplinas que él mismo organizaba en tres grandes clases:

- Las que tienen por objeto al individuo
- Las que se ocupan de los sistemas culturales (lengua, religión, arte, economía, derecho, etc.)
- Las relativas a la organización exterior de la sociedad (Estado, asociaciones, comunidad, etc.)

Ahora bien, a Dilthey no le valía cualquier psicología. Las psicología es que se pretendían exactas imitando el modelo de las ciencias naturales, derivadas en buena medida de las tradiciones en vistas y positivistas, presentaban un problema fundamental, y es que parecían “mutilar la realidad histórica para acomodar la los conceptos y métodos de las ciencias de la naturaleza”. Frente a ellas, Dilthey reclamaba una psicología que asumirá el carácter específico de las ciencias del espíritu, que se hiciera cargo de “ toda la poderosa realidad de la vida psíquica” y que la sometiera “ a la descripción y, en la medida de lo posible, al análisis”. Además, su propia psicología, a la que se refería como una “ psicología concreta” (*Realpsychologie*) o “antropología”, se ocupaba de lo que llamaban las “unidades de vida” (individuos), los elementos a partir de los cuales se construye la realidad social en la que vivimos y con la que estamos en permanente interacción.

Si conocer una unidad psíquica en su individualidad que es complejo, estudiar a los individuos en interacción, atendiendo a la acumulación de acciones recíprocas a lo largo de las generaciones y a otras condiciones, no hace sino multiplicar la dificultad de la tarea de las ciencias del espíritu.

Dilthey recurre desde sus primeros escritos a la distinción entre psicología explicativa y psicología descriptiva que ya veíamos en Brentano.

La **psicología explicativa**, según Dilthey, se había desarrollado básicamente como análisis de la percepción y la memoria. Sus elementos eran las sensaciones, las representaciones y los sentimientos de placer y dolor, que se vinculaban mediante procesos fundamentalmente asociativos, que abarcaban también otros procesos, como la fusión o la apercepción

Frente a una psicología explicativa Dilthey abogaba por una **psicología descriptiva** que partiese de nuestras vivencias psíquicas, de una captación intacta y sin prejuicios de nuestra experiencia. Dilthey subrayó la necesidad de partir de la realidad íntegra de nuestra vida anímica y exponerla mediante una descripción y un análisis que eludiese todo lo posible el recurso a hipótesis. Dilthey insistió mucho en este punto, denunciando hipótesis propias de la psicología explicativa como el *atomismo psicológico* (según el cual la vida psíquica se forma a partir de sensaciones aisladas), el *paralelismo psicofísico* (que supone que los fenómenos psicológicos acompañan a los procesos corporales, pero no influyen sobre ellos), o la reducción de los fenómenos psíquicos a sensaciones y sentimientos, que prescinde de la voluntad.

La psicología disfruta de la ventaja de que la conexión psíquica se da “de un modo inmediato, vivo, como realidad vivida” en nuestra experiencia. El método consiste así en la percepción interna, inmediata, de nuestros estados psíquicos. Dilthey asumía que la percepción interna (también llamada observación interna) podía presentar algunas limitaciones, como la dificultad para captar estados de dispersión, la inconstancia de lo psíquico, la limitación a un solo individuo o la imposibilidad de medir los fenómenos. Sin embargo, éstas se veían a su juicio compensadas por el carácter inmediato con el que aprehendemos la realidad de los estados internos (sin mediación de los sentidos externos). Asimismo, se complementarían con la captación de los estados de otras personas, a las que comprenderíamos por analogía con los propios.

Dilthey, como Brentano, hacía de la percepción interna el eje metodológico de su propuesta. Proponía también, además, el uso de otros métodos, como el método comparado, los experimentos (útiles para la descripción y análisis de la percepción sensible, pero no para establecer leyes) y el estudio de los fenómenos anormales. Por otro lado, Dilthey introdujo en su psicología descriptiva otro complemento a todos estos métodos, a saber, el uso de los productos objetivos de la vida psíquica (el lenguaje, el mito, la literatura, el arte).

Dilthey distinguió tres grandes partes de su psicología:

- **La conexión estructural** de la vida psíquica. Centrada en el análisis de la conciencia y sus estados, donde se vinculan los procesos interactivos, volitivos y afectivos e impulsivos, siendo estos últimos el motor y centro de nuestra vida psíquica.
- **La ley de desarrollo**, según la cual los procesos de la vida psíquica siguen un determinado curso la historia evolutiva de un individuo, desde la infancia a la vejez, en un “proceso de adaptación creciente”.
- **La conexión adquirida** de la vida psíquica. Es el objeto principal de la psicología de Dilthey y permite situar todo acto singular de la conciencia en el conjunto histórico y social del que forma parte, mostrándonos las reglas, a menudo inconscientes, que rigen nuestra conducta.

Por lo que respecta a la descripción y análisis de la experiencia interna, Dilthey parecía acercarse a la propuesta fenomenológica de Brentano. Pero sobre todo sintoniza en este aspecto con la idea de la *corriente de conciencia* de James, a quien se refirió explícitamente a la hora de definir el yo como una sucesión constante de estados en que todos los procesos (intelectivos, afectivos e impulsivos y volitivos) se encuentran trabados.

El proyecto de Dilthey, que sólo entiende al individuo como ser social e histórico, está a la vez en la línea de la psicología de los pueblos. Cuando Dilthey incorporó a su psicología descriptiva el análisis de los productos del “espíritu objetivo” no estaba haciendo sino retomar la reelaboración del concepto hegeliano que había llevado a cabo Lazarus desde la década de 1880, y que encontramos también en Wundt.

Fin del capítulo 7

**MUCHAS GRACIAS POR
VUESTRA ATENCIÓN**